

11- Reseña de “El inconsciente y sus bordes”. (Rosario)

Juan Alberto Manino, Héctor García, Marcos Fernandez, Claudio Cabral, Martín Coronel, Celina Lopez, Luciano Rodriguez Costa.

Sostener la interrogación sobre lo inconsciente implica ubicar la importancia radical de los problemas que esto acarrea, sobre todo la importancia de la sexualidad y del acceso del sujeto a lo simbólico y aún la sujeción a las leyes del lenguaje.

En este dominio está el profundo cuestionamiento freudiano a la “verdad” que involucra a cada quien que se decide realizar una experiencia de psicoanálisis. Ya sea como psicoanalizante o como psicoanalista.

Si el orden del psicoanálisis es el del síntoma, su práctica implica, entonces, que la cura toma su asiento en el tratamiento de y por la palabra. Proceso que subvierte la relación médico – enfermo en la que éste acepta disponer su cuerpo y su persona a las intervenciones del médico.

Desplegar el estatuto de la palabra como central en la experiencia psicoanalítica implica tomar en cuenta que se trata de una experiencia en la que el estatuto del decir está articulado a lo inconsciente.

Durante el trascurso de las reuniones del año 2011 hemos transitado las articulaciones freudianas en torno los actos fallidos y los sueños; proceso que nos permitió tomar en cuenta la dimensión estructural y la dimensión histórica del sujeto en relación a lo inconsciente. Ello implicó reflexionar sobre los enunciados freudianos de las “Conferencias de introducción al psicoanálisis” de 1916 y las Nuevas conferencias” de 1932.

El establecimiento de las nociones que constituyen los fundamentos freudianos del psicoanálisis nos impulsó a abordar las proposiciones de J. Lacan correspondientes al seminario V. La construcción lacaniana del estatuto discursivo del llamado “grafo del deseo” implicó para Lacan acentuar, con las precisiones freudianas antes mencionadas, las diferencias entre el Otro de la palabra presentado en “Función y campo de la palabra” y el Otro del estatuto del significante en el inconsciente, en la dinámica del reconocimiento del sujeto en las operaciones de metáfora y metonimia y la puesta en tensión entre “sentido” y ”significación” . La diferencia entre Demanda y deseo ha quedado como la antesala a recorrer en este año 2012; tomando como objeto de lectura del seminario VI.

La realización plena en la palabra implicaba para Lacan en este período de su enseñanza la creencia en la mediación que lo simbólico podría efectuar en la ferocidad imaginaria que se revela como obstáculo para el acceso a la realización simbólica del sujeto. Estas proposiciones que serán puestas en cuestión por el mismo Lacan en el transcurso de su enseñanza nos señala el camino a seguir recorriendo.

En este sentido, nos guiamos por lo enunciado por J. Lacan en 1977 casi al final de sus exposiciones públicas: “...La idea de representación inconsciente es una idea totalmente vacía. Freud golpeaba completamente al lado del inconsciente. [...]

¿El inconsciente? Yo propongo darle un cuerpo diferente, porque es pensable que uno piensa las cosas sin pensarlas. Ahí bastan las palabras; las palabras hacen cuerpo, eso no quiere decir en absoluto que uno ahí comprenda nada. Es eso el inconsciente, uno está guiado por palabras en las cuales uno no comprende nada. A pesar de todo tenemos el esbozo de esto cuando la gente habla a tontas y alocas, es completamente claro que no da a las palabras su peso de sentido. Entre el uso del significante y el peso de significación, la manera en que opera un significante, hay un mundo. Ahí está lo que es

nuestra práctica: es aproximar cómo unas palabras operan. Lo esencial de lo que ha dicho Freud, es que hay la mayor relación entre este uso de las palabras en una especie que tiene palabras a su disposición y la sexualidad que reina en esta especie. La sexualidad está enteramente tomada en estas palabras, ese es el paso esencial que él ha dado. Esto es mucho más importante que saber lo que quiere decir o no quiere decir el inconsciente. Freud puso el acento en este hecho. Todo esto, es la histeria misma. No es un mal uso emplear la histeria en un empleo metafísico; la metafísica es la histeria.

“Propos sur l’histerie”
Bruselas 26 de febrero de 1997